

—2— 2 de Febrero de 1912

EL AGUILA

Gran liquidación por dejar el negocio y por derribo de la casa para Mercado Central, de toda clase de muebles á precios increíbles.

Visitad esta casa

Senado

A las 8:40 abre en la sesión el presidente accidental Sr. López Márquez.

Hay frialdad completa en escenas y tribunas.

Ocupa el banco del Gobierno el general Luque.

El ministro sube á la tribuna y lee el proyecto de ley condenando una recompensa especial al capitán Otero, jefe del taller de policía de Alcoy, Zarzuela y Larraca.

El señor Ospina de Jara reproduce su petición de que se paguen los plazos á la Guardia Civil.

El general Loque contesta al orador diciendo que el Gobierno está dispuesto á satisfacer sus deseos.

El Sr. García Gómez pregunta si los mozos del servicio reemplazo están ya comprendidos en la ley del servicio militar obligatorio.

El ministro de la Guerra contesta si, que á lo que se refiere este año.

El Sr. Polo y Payáro pide que sea relevada la Guardia Civil concentrada en Valencia.

El Sr. Roigón de Cepeda pregunta el motivo por el cual un periódico de Valencia recibe muy retrasadas las conferencias telegráficas.

El ministro de la Guerra otros interrogantes que se entera sobre lo que hay de este particular.

Orden del día

Se aprueba el proyecto de ley de fortalecer las secundarias.

Idem la anexión á Grados (Oviedo) de algunas aldeas vecinas.

Se acuerda que se reúna mañana la Cámara de sección.

Se levanta la sesión á las 4:30.

Mañana

Discurso de Mella

EN EL COLEGIO DE VOCACIONES ECLESIÁSTICAS

Hoy celebra el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas su XXVI aniversario de la instalación del Santísimo Sacramento en su Capilla.

El orden de los ejercicios es el siguiente:

Por la mañana.—A las siete y media, Misa de Comunión general celebrada por el excelentísimo Señor Obispo de Oriente, cantándose motetes de Arreaga. A las diez, Misa solemne; los alumnos cantarán la Misa pontificial, de Peral. Será celebrante el M. L. Sr. D. Joaquín Belada, canónigo de la Colegiata de San Bartolomé, y predicará el R. o. P. Juan María Solís, de la Compañía.

Por la tarde.—A las tres y media, triángulo cantado del maestro D. Vicente Ripollés y de otros autores, sermon por el Dr. D. Enrique Álvarez Riso, beneficiado de la Catedral y antiguo alumno del Colegio y procesión por los clásicos y patios, citando el excelentísimo señor Arzobispo, cardenal de esta diócesis y cantándose durante el oficio el himno del Congreso Eucarístico de Madrid. En la bendición se cantará el «Credid» del Padre Guzman.

El asunto de los decomisos**LOS BLASQUISTAS ADULTERAN HASTA LA VERDAD**

Ayer tarde, próximamente á las dos, entraba en el salón de congresos una numerosa comisión de vendedores de leche para quejarse al alcalde de su excesivo teniente de la calde D. Francisco Amat los decomisos de la leche que venden por la ciudad, fraude en vasijas.

Como era tarde y no encontraron al Sr. Bermejo hablaron con el concejal D. Enrique de Alzaga.

El blasquista Crú, que es una especie de amérime en todos sin entender de nada, advirtió la presencia de los vendedores y aprovechó la ocasión para hacer propaganda en favor de los blasquistas y散布ear contra los monárquicos, poniéndole por moner, las más elementales reglas de educación que prohíben á las personas hablar de otras asuntos que saben de cuestiones, y manteniendo el ronzo hasta los más horribles verbajes.

Dijo que ignoraba mucho de lo que preservan las Ordenanzas Municipales y que ahora que no tiene mayoría le convienen otras Ordenanzas para morirlos al enemigo.

Pero todo quedó en la ligura y el Sr. Crú en el ridículo más espantoso.

Así, siendo directamente al Sr. Amat y a los demás elementos monárquicos del Ayuntamiento que sprueban su conducta, que son impidenientes los decomisos de la leche que viene realizando con genial el aplauso del público, eponiendo que prenen, á los vaqueros, vender la leche libremente á la ciudad llevándola en cantaros ó vasijas, según tengan por convenientes.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe corre paralela con las sencillas que demuestran, se quejan de que al ser probado el producto traído en vasijas y resultar bueno, el Sr. Amat ó los agentes, se llevan la leche y si resulta mal, en el mismo acto la arrojan al suelo.

Crú y Rosendo Pérez á quienes no podemos concederles tanto candidez, aprovechan este argumento falso de lógica para afirmar que «eso lo hacen solo los monárquicos» un perjuicio de los vaqueros.

Apelamos al sentido común de todos los que tenemos, para que se capaciten de la ignorancia que demuestran esos blasquistas.

Las Ordenanzas Municipales prohíben terminantemente que los vaqueros vendan la leche envasada.

Alguno de esos horribles industriales, cuya buena fe

